



DOCUMENTAL Y SIMULACRO

Sí, podríamos decir que es en el documental, con su implícita y permanente apelación a la *autoridad referencial* donde la potencia del simulacro alcanza su máximo esplendor y sus más refinadas manifestaciones: "La profundidad ya no es lo que era. Pues si el siglo XIX presenció un largo trabajo de destrucción de las apariencias en favor de la razón, le ha seguido, en el XX, un no menos gigantesco trabajo de destrucción de la razón ... ¿en favor de qué? Ya no disfrutamos ni de las apariencias ni de la razón" (Baudrillard).

Quizás no es tan extraño que el documental esté experimentando una especie de edad de oro precisamente en los últimos veinte años. Cuanto más se amplía nuestro ámbito experiencial de lo vicario (Internet ha ampliado exponencialmente el ámbito de la mediación, extendiéndolo a prácticamente todas las formas de intercambio comunicativo cotidiano) más atraídos nos sentimos por la mística referencial.

